

La muerte anunciada de dos gigantes macaronésicos: el gran escinco caboverdiano, *Chioninia coctei* (Duméril & Bibron, 1839) y el lagarto de Salmor, *Gallotia simonyi* (Steindachner, 1889)

José A. Mateo¹, Rubén Barone², Carmen N. Hernández-Acosta³ & Luis F. López-Jurado⁴

¹ BMPalma. Cl. Guixers, 11. 07001 Palma. Islas Baleares. España. C.e.: mateosaurusrex@gmail.com

² Cl. Eduardo Zamacois, 13. 3º A. 38005 Santa Cruz de Tenerife. Islas Canarias. España.

³ Asociación de Estudios Paleontológicos de Canarias, PALEOCANARIAS. Laboratorio de Paleontología. Facultad de Ciencias del Mar. Universidad de las Palmas Gran Canaria. Campus de Tafira. 35017 Las Palmas de Gran Canaria. España.

⁴ Departamento de Biología. Universidad de Las Palmas Gran Canaria. Campus de Tafira. 35017 Las Palmas de Gran Canaria. España.

Fecha de aceptación: 22 de octubre de 2020.

Key words: Canary Islands, Cape Verde Islands, *Chioninia coctei*, extinction, *Gallotia simonyi*, Lacertidae, Scincidae.

Hace ya casi treinta años Case *et al.* (1992) afirmaban que la inmensa mayoría de los reptiles extinguidos a lo largo del Holoceno vivía en islas. También decían que la mayor parte de esas extinciones insulares se explicaba por las perturbaciones ocasionadas por la presencia humana y que los efectos de esas perturbaciones eran especialmente perversos y agresivos en las islas de menor tamaño. Para llegar a esas conclusiones esos autores habían llevado a cabo una profunda revisión bibliográfica en la que incluían referencias precisas sobre el escinco gigante de Cabo Verde (*Chioninia coctei*) y el lagarto gigante de El Hierro (*Gallotia simonyi*), dos saurios macaronésicos que parecen ajustarse bastante bien a las conclusiones de Case *et al.* (1992), ya que ambos habían sido descritos con ejemplares capturados en islotes deshabitados de los que más tarde se extinguieron (Schleich, 1996; Mateo *et al.*, 2018).

Chioninia coctei era un enorme Scincidae que cumplía todas las condiciones que, según Iverson (1982), definen a los grandes saurios herbívoros. Por un lado, poseía un tamaño inusual para su familia (hasta 400 mm entre el hocico y la cloaca; Andreone & Guarino, 2003), dientes aserrados capaces de cortar con facili-

dad tejidos vegetales, un tubo digestivo largo y dotado de ciegos, y divertículos que daban cobijo a una cantidad inusual de nematodos no parásitos (Mateo, 2012). Según los sabios de finales del siglo XIX, solo podía encontrarse en dos islotes situados en el norte del archipiélago, conocidos como Raso (7 km²) y Branco (3 km²) (Troschel, 1875; Bocage, 1896). En realidad, en aquellos años todavía estaba presente en las islas de Santa Luzia y São Vicente, pero eso casi nadie lo sabía entonces. En la actualidad, la Unión Internacional para la Conservación de la Naturaleza (UICN) la considera una especie Extinta (Vasconcelos, 2013), aunque algunos indicios apuntan a que podría quedar alguna población en algún lugar de muy difícil acceso (Mateo *et al.*, 2005; Mateo, 2012).

Gallotia simonyi, el lagarto de Salmor, era considerado a principios del siglo XX un saurio de tamaño mediano o grande, que vivía en el roque Chico de Salmor y que, según Boulenger (1920), no sobrepasaba los 210 mm de longitud entre el hocico y la cloaca. Sin embargo, un ejemplar capturado a finales del siglo XIX por Eloy Díaz Casañas y Henry Tristram, al que los marineros de Las Puntas apodaban “Tragamorenas”,

medía –según Thomas Castle– algo más de 35 pulgadas desde la punta del hocico a la de la cola (alrededor de 900 mm, que podrían corresponder a unos 300 mm entre el hocico y la cloaca), y que pesaba cinco libras y 7 onzas (¡casi dos kilos y medio!; Mateo *et al.*, 2018). Por si todo esto no fuera suficiente, Mateo *et al.* (1999) y, algo más tarde, Barahona *et al.* (2000) describieron huesos de esta especie en yacimientos de El Hierro que pertenecieron a ejemplares que podían haber llegado a medir casi 400 mm de longitud entre el hocico y la cloaca y que presentaban indicios de haber sido guisados y consumidos por los primeros habitantes de la isla. Además, era (y es) un lagarto de dientes cortantes e intestino relativamente largo y repleto de nematodos simbioses que también delatan sus preferencias herbívoras (Iverson, 1982; Mateo *et al.*, 1999).

Los lagartos acabaron desapareciendo del roque Chico de Salmor y la especie se dio por extinguida a mediados del siglo pasado. Sin embargo, treinta o cuarenta años más tarde se descubrió una población en los riscos de Tibataje de la isla de El Hierro, a partir de la que se pudo diseñar un plan de recuperación que incluía un programa de reproducción en cautividad (Mateo *et al.*, 2018). Finalmente, en 1999 se reintrodujeron en el roque Chico algunos de los lagartos nacidos en las instalaciones construidas cerca del poblado de Guinea (véase Afonso & Mateo, 2005, y Mateo *et al.*, 2018).

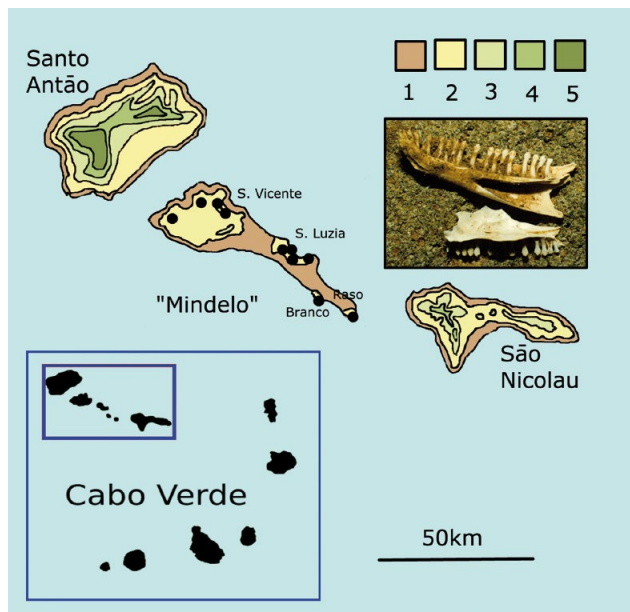
En la actualidad la UICN considera a *G. simonyi* una especie En Peligro Crítico de Extinción (Mateo *et al.*, 2009a). Ambas han sufrido, como veremos, los efectos de los cambios naturales y de la presencia humana, con procesos de extinción que guardan ciertas diferencias y no pocas coincidencias.

EL CASO DEL ESCINCO GIGANTE CABOVERDIANO, *CHIONINA COCTEI* (DUMÉRIL & BIBRON, 1839)

Antes de que los humanos hicieran acto de presencia – Como un corazón que palpita, el Sáhara viene expandiéndose y contrayéndose desde que, hace entre cinco y siete millones de años, empezó a ser un desierto (Carranza *et al.*, 2008). Coincidiendo con las glaciaciones, en el Sáhara se sucedieron periodos pluviales durante los que, lo que hasta entonces era desierto, se convertía en una zona repleta de vida. Los ahora resecos *ueds* pasaban entonces a ser caudalosos ríos que, en su mayor parte, desembocaban en grandes lagos endorreicos; por eso el corazón del hiperárido Teneré era un inmenso mar interior tan extenso como la península ibérica (Hély *et al.*, 2014), y las ahora calcinadas laderas del Ajjer, del Hoggar o el Aïr estaban recubiertas por una sabana húmeda pateada por elefantes, jirafas y rinocerontes, cuyas elegantes siluetas fueron cuidadosamente grabadas en la roca por los antiguos Garamantes (Le Quellec, 1997).

Algo más al oeste, esos episodios húmedos también repercutieron en las islas de Cabo Verde que, entonces sí, podrían haber hecho honor a su nombre, uniendo a su nunca abandonado carácter tropical, una pluviometría abundante y monzónica (Hély *et al.*, 2014). Con el casquete ártico alcanzando latitudes que ahora ocupan ciudades como Hamburgo o Newcastle, el nivel del mar llegó a bajar más de 50 metros, permitiendo que las islas de São Vicente y Santa Luzia y los islotes de Pássaros, Branco y Raso conformaran una única isla de más de 500 km² de superficie (aquí la llamaremos paleoisla de Mindelo), probablemente bien arbolada en casi toda su extensión (Mateo, 2012; Figura 1).

Figura 1: Mapa en el que se han señalado los yacimientos en los que han aparecido restos de *Chioninia coctei* (puntos negros). Los colores marcan la topografía de las islas (1: entre 0 y 50 m bajo el nivel del mar -señala el contorno aproximado de la paleoisla de "Mindelo" durante el último pico glacial-; 2: entre 0 y 500 msnm; 3: entre 500 y 1000 msnm; 4: entre 1000 y 1500 msnm; 5: más de 1500 msnm). En el recuadro azul se ha representado el archipiélago de Cabo Verde al completo.



En esos periodos de abundancia los enormes saurios de la paleoisla de "Mindelo" debieron usar sin mesura su portentosa cola prensil para ramonear en las copas de árboles y arbustos (una particularidad anatómica que, mucho más tarde, sorprendería a Peracca -1891a-). Su larguísimo tubo digestivo, su abundante y variada comunidad helmíntica y su dentición especializada, permitían que buena parte de la población fuera preferentemente vegetariana. Prueba de aquellos periodos felices son los numerosos yacimientos de São Vicente, Santa Luzia, Branco y Raso, en los que han aparecido restos esqueléticos de *C. coctei* (Figura 1).

En 2012 Mateo concluía que, finalizado el periodo Würmiense (hace apenas 12.000 años), los límites del desierto volvieron a expandirse, los casquetes polares se retiraron y el nivel del mar subió. Entonces la isla de "Mindelo" volvió a romperse en varios pedazos, fragmentando de paso a su población de escincos. La progresiva aridificación del clima también acabó por afectar al paisaje, transfor-

mando una sabana boscosa en la estepa árida salpicada de arbustos que encontraron los primeros exploradores, allá por el siglo XV. Un cambio tan marcado dejó a los grandes escincos caboverdianos sin apenas árboles a los que subir, rompiendo en mil pedazos sus frágiles poblaciones. Para entonces, la mayor parte de aquellos lagartos había recurrido a su enorme plasticidad ecológica para sobrevivir, cambiando su condición herbívora terrestre por otra más oportunista y dependiente del rico medio marino. Ahora la supervivencia de la especie dependía de las enormes colonias de aves marinas, donde los escincos encontraban un suplemento proteico y calórico en forma de regurgitaciones y heces de pardelas y paños, de sus cadáveres y, ocasionalmente, de sus huevos y pollos (Alexander, 1898; Mateo, 2012).

La colonización – El 13 de diciembre de 1461 era viernes, y podemos afirmar que fue un día negro para *C. coctei* y para otras especies de aquellas islas. Ese día la nao *Picanço*, capitanea-

da por Diogo Gomes de Sintra, fondeó frente a una nueva isla deshabitada, iniciando entonces una cuenta atrás que acabó con *C. coctei*, con la pequeña tortuga terrestre de Calháu (*Centrochelys* sp.) y con un pequeño fasiánido poco o nada volador (Barbe, 2003; Rando *et al.*, 2020; Mateo *et al.*, en prensa); también afectó gravemente a otros endemismos, como la alondra de Raso (*Alauda razae*), el perenquén gigante (*Tarentola gigas*) o el petrel gongón (*Pterodroma feae*), que ahora son rarísimos o se han extinguido en Santa Luzia y São Vicente (Mateo *et al.*, 2009b).

Aquel marino algarveño y su tripulación encontraron dicha isla vacía de gente, pero llena de endemismos; luego tomó posesión en nombre del rey Alfonso, y la bautizó con el santo del día: Santa Luzia. Un mes más tarde Diogo y la compañía repetirían la escena en la vecina –y también resaca– São Vicente (Barbe, 2003).

Una sola década más tarde el archipiélago de Cabo Verde ya se había convertido en la retaguardia perfecta para un imperio comercial que buscaba marfil, oro y esclavos en las vecinas costas de Guinea, pero que también necesitaba puertos seguros para abastecer el sueño portugués de hacerse con todas las especias de las Molucas. Santiago y Santo Antão –las islas con mayor disponibilidad de agua– ya habían sido colonizadas, contando con poblaciones bien establecidas y ciertas infraestructuras portuarias y comerciales (Barbe, 2003). Sin embargo, las islas de menor relieve y las más áridas quedaron al margen de aquella operación, siendo usadas como lazaretos (según De Lafosse (-1515), en 1478 Maio era la isla de los leprosos), como refugio de piratas y oportunistas, o como simples “olvidaderos” en los que abandonar a su suerte a un puñado de esclavos y cabras... hasta la siguiente *razzia* (Kasper, 1987). Santa Luzia, São Vicente y, por supuesto, los islotes de Branco y Raso estaban en esa última categoría.



Figura 2: Praia do Castelo (Santa Luzia), un arenal de varios kilómetros cuadrados que en un pasado no muy lejano fue una gigantesca colonia de aves marinas que también soportaba una densa población comensal de *Chioninia coctei*. En la actualidad, algunas áreas limpias de arena se encuentran literalmente recubiertas de huesos de aves y escincos, de huevos rotos y uratos (círculo arriba a la derecha).

Aun así, aquellos pocos humanos y los animales “continentales” que los acompañaron consiguieron transformar con mucha eficacia el paisaje de esas islas e islotes. Las cabras casi arrasaron la raquítica cubierta arbustiva, dejando al descubierto el desolado erial de hemicriptófitos y terófitos que describen Castanheira & Cardoso (1994). Los densos tarajales (*Tamarix senegalensis*) que cubrían las áreas más bajas y las *ribeiras* serían transformados en vigas y carbón, y solo quedaron sus endurecidas raíces para probarlo. Y, por supuesto, humanos, ratones, gatos y perros acabaron en poco tiempo con las enormes colonias de aves marinas, dejándonos como prueba de tal desastre grandes superficies cubiertas ahora por sus huesos, cáscaras de huevos y uratos (Figura 2; Mateo, 2012).

Los habitantes de estas islas consumían escincos gigantes, y muchos autores sugieren que dicha práctica debió tener mucha importancia en el proceso de extinción de la especie (Hazevoet, 1995; Schleich, 1982; entre otros). El descubrimiento en Santa Luzia de

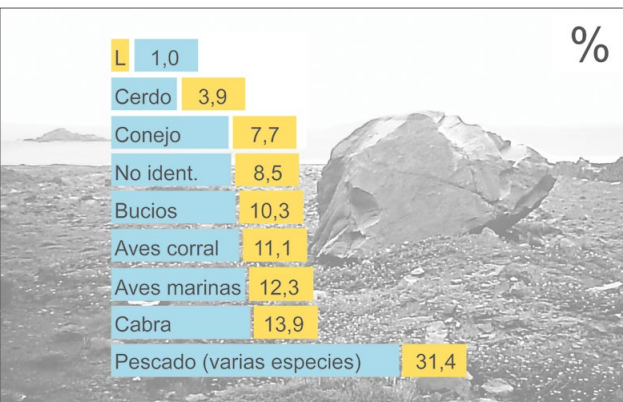


Figura 3: Los restos de 389 presas encontrados en los vertederos de Chã de Casa y Chã dos Penedos (isla de Santa Luzia) permiten una aproximación a las fuentes de proteínas utilizadas por las comunidades humanas de la isla (datos inéditos). El consumo de escincos, desde luego, debe ser considerado ocasional. La fotografía muestra el yacimiento de Chã dos Penedos.

tres vertederos situados cerca de los caseríos de Chã de Casa y de Chã dos Penedos, en los que antes del siglo XIX se concentraba la mayor parte de la población humana pero actualmente abandonados, ha permitido hacer una aproximación al componente proteico de la dieta de aquellos humanos (datos inéditos). Los resultados aparecen recogidos en la Figura 3 y sugieren que los habitantes de Santa Luzia consumían habitualmente pescado y, en menor medida, carne de especies domésticas (cabra, pollo, cerdo y conejo) y silvestres (aves marinas, caracoles marinos), mientras que el consumo de escincos debería considerarse ocasional. Tan escaso aporte puede interpretarse como que la especie ya fuera rara cuando se crearon los vertederos, o bien que la caza e ingestión de *C. coctei* solo ocurriera de tarde en tarde, en cuyo caso habría tenido menos impacto demográfico del que se pensaba.

A diferencia de aquellos lentos cambios climáticos post-glaciales que consiguieron fragmentar la población de *C. coctei*, los que

vinieron determinados por la presencia humana en las islas tuvieron lugar con mucha rapidez. Tan apresurado proceso ha podido datarse mediante análisis radiométrico de muestras tomadas en un depósito de egagrópila de lechuza común (*Tyto alba detorta*), acumuladas durante siglos en el yacimiento de Ribeira dos Penedos de la isla de Santa Luzia (Figura 4; Tabla 1; datos inéditos y Siverio *et al.*, 2007).

Los resultados del análisis radiométrico resumidos en la Tabla 1 muestran que antes de la llegada de los portugueses a Santa Luzia en 1461, *C. coctei* era una presa habitual de la lechuza (muestra A), que la llegada del ratón casero (*Mus musculus*) a la isla fue ligera-



Figura 4: Grieta situada en la Ribeira dos Penedos (isla de Santa Luzia) que da cobijo a un nido de lechuza común (*Tyto alba detorta*) todavía en uso, y a un enorme depósito de egagrópileas en el que se tomaron las muestras que permitieron datar el proceso de extinción de *Chioninia coctei*.

Tabla 1: Datación de tres muestras de huesos tomadas en el yacimiento de Ribeira dos Penedos (isla de Santa Luzia; método ACM por *Beta Analytic inc.*, Miami; Budzikiewicz & Grigsby, 2006). Muestras: A: nivel profundo (solo especies autóctonas); B: nivel intermedio inferior (restos más profundos de *Mus musculus*); C: nivel intermedio superior (restos más superficiales de *Chioninia coctei*); una cuarta muestra (D) corresponde a egagrópilas actuales (superficie), para las que se ha señalado el año de recogida.

Muestra	Antigüedad (años)	Fecha
A	778 ± 56	1135-1215 dC
B	455 ± 15	1462-1542 dC
C	277 ± 32	1631-1711 dC
D	-	1997 dC

mente posterior a su descubrimiento (muestra B), y que *C. coctei* dejó de formar parte de la dieta de la lechuza alrededor de 1673 (muestra C; antes, ya había desaparecido la alondra de Raso –*Alauda razae*–, mientras que el perenquén gigante –*T. gigas*– dejó de aparecer en las egagrópilas algo más tarde).

Por supuesto, en las egagrópilas recogidas en superficie (nivel D) abundan los restos esqueléticos de perenquén de Raso (*Tarentola raziana*) y ratón casero (*M. musculus*), algunos restos de lagartija de Stanger (*Chioninia stangeri*) y de gorrión caboverdiano (*Passer iagoensis*), y faltan por completo los de perenquén gigante (*T. gigas*), alondra de Raso (*A. razae*) y, por supuesto, de *C. coctei*. De esos análisis se puede inferir que, con la vegetación arrasada por las cabras y el hacha humana, sin el aporte proteico de las colonias de aves y continuamente consumidos por eficaces depredadores llegados del continente, los escincos gigantes dejaron de ser comunes en Santa Luzia en la segunda mitad del siglo XVII. Algo parecido debió suceder en la vecina isla de São Vicente, donde los restos esqueléticos de *C. coctei* también se encuentran con frecuencia.



Figura 5: Islote de Branco visto desde la isla de Raso (al fondo a la derecha se entrevé la isla de Santa Luzia); en esas tres islas y en São Vicente vivió *Chioninia coctei*.



Figura 6: Primera página del catálogo de material y experiencias acumuladas durante el periplo “filosófico” por las islas de Cabo Verde hasta el año 1783 por João da Silva Feijó. A la derecha, tres de los cinco ejemplares colectados en el islote de Branco por Feijó; de arriba abajo, holotipo de *Euprepes coctei* Duméril & Bibron, 1839 (Musée national d’Histoire naturelle de Paris); ejemplar de *Chioninia coctei* conservado en el Rijksmuseum de Leiden y etiquetado como “*Leiolopisma telfairii*” (Ceriáco, 2012); fotografía tomada en 1908 de uno de los tres ejemplares que quedaron en el Museo de Lisboa y que se quemaron en el incendio de 1978 (Ceriáco, 2015).

Llega el siglo XVIII y la ciencia hace su entrada con estruendo – Cuando en 1774 el naturalista carioca João da Silva, más conocido por “Feijó”, fue enviado por el profesor Domenico Vandelli a las islas de Cabo Verde con la misión de recoger muestras y especímenes para el que había de ser futuro museo de Ciencias Naturales portugués, ya hacía mucho tiempo que el escinco gigante se había convertido en una especie extremadamente rara en Santa Luzia y São Vicente (Mateo, 2012; Ceriáco, 2015). Sin embargo, el carácter árido y poco acogedor de los cercanos islotes de Branco y Raso los habían mantenido deshabitados, sin perros ni gatos, y con colonias de aves marinas relativamente importantes (Figura 5). Por eso seguían manteniendo

densidades respetables de especies tales como el perenquén gigante (*T. gigas*) y el escinco gigante (*C. coctei*), dos especies capaces de sobrevivir ejerciendo de comensales de paños, petreles y pardelas.

Finalmente cuando, después de nueve años, su estancia llegaba a su fin, Feijó desembarcó en Branco (lo hizo en al menos dos ocasiones), capturando un total de cinco escincos, los que describió en 1783 como “*lagartos grandes y gordos con la piel recubierta de escamas de pescado que solo viven en Branco, y que los lugareños usan para fabricar zapatos*” (Figura 6). En Portugal los cinco saurios quedaron almacenados en el gabinete de Ajuda, cerca de Lisboa, en espera de que hubiera fondos para construir un museo (Mateo, 2012). Sin

nova; MUHNAC: Museu Nacional de História Natural e da Ciência, Lisboa. MUP: Museu da Universidade do Porto. MZGS: Museo Zoologico Giuseppe Scarpa, Treviso; MZD: Museo di Zoologia de Palermo; MZUT: Museo Regionale di Scienze Naturali, Turín; NHGN: Naturhistorischen Gessellschaft de Nuremberg; NHMV: Naturhistorischen Museum, Viena; NMP: Národní Muzeum, Praga; RMNH: Rijksmuseum van Natuurlijke Historie de Leiden. UCV: Universidad de Cabo Verde; USNM: United States National Museum, Washington; ZSM: Zoologische Staatssammlung München, de Munich. NHMB: Naturhistorisches Museum de Berna. 1 Desaparecieron en el incendio que en 1978 destruyó parte del Museo de Lisboa. (o): nacido en cautividad con parentales originarios de Branco.

Nº	Donante/Observador	Colección	Localidad	Referencia
3	D. Vandelli	MUHNAC ¹	Lisboa	Bocage, 1873
1	E. Geoffroi Saint-Hilaire	MNHN	París	Duméril & Bibron, 1839
1	H. Schlegel	RMNH	Leiden	Ceríaco, 2012
4	J.B. Bocage	MUHNAC ¹	Lisboa	Bocage, 1873
1	J.B. Bocage	MUHNAC ¹	Lisboa	Guedes, 2007
1	B. Ferreira	MUP	Porto	Ceríaco, 2015
?	G. Peters	Jardin des Plantes	París	Guedes, 2007
1?	F.H. Troschel	ZFMK	Bonn	Troschel, 1875
8	Milne Edwards	MNHN	París	Vaillant, 1882
16	Milne Edwards	Perdidos	?	Vaillant, 1882
?	Perdidos	Jardin des Plantes	París	Vaillant, 1882
1	Perdido	?	?	Tarjeta postal fechada 1884
1	W.K. Parker	BMNH	Londres	Boulenger, 1887
4	A. Gunther	BMNH	Londres	BMNH
26	M.G. Peracca	MZUT	Turín	Andreone & Gavetti, 1998
6	M.G. Peracca/G. Scarpa	MZGS	Treviso	Andreone & Gavetti, 1998
8	M.G. Peracca	Perdidos	-	Andreone & Gavetti, 1998
84	Perdidos	Perdidos	-	Archivo Ximénez Castillo
2	D. Schiavetti	MSNG	Génova	Guedes, 2007
1	O. Simony	NHNV	Viena	NHNV
12	L. Vaillant	Jardin des Plantes	París	Vaillant, 1882
1	F. Steindachner	NHNV	Viena	NHNV
1	J.B. Bocage/F. Müller	?	Basilea?	Guedes, 2008
>1	A. Brehm	Wiener Vivarium	Viena	
3	S. Pinto	MUHNAC ¹	Lisboa	Guedes, 2007
3	L.Fea/G. Doria	MSNG	Génova	Andreone & Gavetti, 1998
3	L.Fea/G. Doria	MSNG	Génova	Andreone & Gavetti, 1998
1	?	?	?	Alexander, 1898
>1	W. Rothschild?	?	?	Ceríaco, 2015
>1	F. Kinkelin	NHGN	Nuremberg	Schwarz, 1901
		SMF	Frankfurt	Kinkelin & Boettger, 1902
5	Alberto I de Mónaco	MOM	Mónaco	Alberto I de Mónaco, 1902
1	Alberto II de Mónaco	UCV	Praia	Alberto I de Mónaco, 1902
1	F. Steindachner (1906)	NHMW	Viena	NHMW
1	-	LPM	Lisboa	Ceríaco, 2015
1	?	MZUF	Florencia	Andreone & Gavetti, 1998
1	J. Hurter	USNM	Washington	USNM
1	Zoo Rotterdam (1908)	RMNH	Leiden	RMNH
1	Zoo Rotterdam (1911)	NHMB	Berna	NHMB
>1	C. Hagenbeck (1912)	?	Francfort	Niekisch, 2010
1	O. Štěpánek (>1920)	NMP	Praga	Národní Muzeum
1	?	MSNG	Génova	Guedes, 2008
1	?	LPM	Lisboa	Ceríaco, 2012
1	?	MUHNAC	Lisboa	Ceríaco, 2012
1	?	MZD	Palermo	MZD
3	?	NHMW	Viena	NHMW
1	?	ZSM	Munich	Schleich, 1982
1	?	AMNH	Nueva York	Hutchinson, 1989

donde supuestamente tuvieron que sobrevivir comiendo escincos y pescado. Ese mismo año Bocage (1873) publicó aquella historia que, más tarde, sería retomada por varios autores como una de las causas que llevó a los escincos de Branco a la extinción.

Cuesta creer que ese cruel episodio tuviera realmente lugar, pero si hubiera llegado a ocurrir la sed habría acabado con todos aquellos desgraciados en menos de una semana, porque en Branco, un islote conocido por los pescadores de São Nicolau como *Ilhéu Mâsombra*, no hay agua dulce. Por eso aquella más que discutible acción solo habría tenido un efecto muy limitado sobre la población de escincos del islote, y por eso el pescador que trabajaba a las órdenes del doctor Hoppfer no tuvo ningún problema para capturar cuatro hermosos escincos que, poco después, acabarían en manos de su buen amigo don José Barbosa du Bocage (Bocage, 1873).

El caso es que el redescubrimiento que hizo el doctor Hoppfer, la confirmación de Bocage y su publicación en dos revistas diferentes, incluyendo la descripción del género *Macroscincus*, hicieron del gran escinco resca-

tado del olvido una figura de relumbrón entre los naturalistas de la época. Muy pronto, los principales museos empezarían a recibir ejemplares enviados por sus colaboradores habituales o solicitarían intercambios a don José Barbosa du Bocage para disponer de algún ejemplar en sus vitrinas (Tabla 2).

Un año más tarde el vulcanólogo Alphons Stübbel, que –suponemos– habría leído el artículo de Bocage (1873), capturó un ejemplar procedente del vecino islote de Raso que pudo ser estudiado por Franz-Hermann Troschel (Troschel, 1875), mientras que ese mismo año Günther Peters aseguraba haber visto escincos caboverdianos vivos en la *Ménagerie* del Jardín de las Plantas de París (Guedes, 2008). En 1876 Francisco Martínez Sáez, conservador del Museo de Ciencias Naturales de Madrid, ya le andaba suplicando algún ejemplar a Bocage, y posteriormente el suizo Fritz Müller haría lo propio desde el Museo de Basilea (Guedes, 2008).

Pero si la década de los setenta del siglo XIX fue la de la reaparición del gran escinco, las dos que le siguieron acabaron convertidas en una espiral de capturas cercanas al expo-

Figura 7: El *Talisman*, un vapor de la armada francesa transformado en buque oceanográfico que, a los mandos del capitán Parfait y del científico Milne-Edwards (arriba a la izquierda; postal de la época), fondeó frente a Branco en 1883 para que la marinería pudiera capturar dos docenas de escincos gigantes. Nueve de ellos (a la derecha) se encuentran ahora en el Musée national d'Histoire naturelle de París (fotografía del MNHN).



lio. La noticia de que una especie escasa, rara y de gran tamaño sobrevivía en unos islotes del Barlovento caboverdiano corrió como la pólvora, y algunas expediciones acabaron cambiando de rumbo y objetivos solo para fondear frente a aquellas islas desiertas. Por ejemplo, el barco francés *Talisman* dejaría de lado su misión oceanográfica para que la tripulación pudiera capturar dos docenas de escincos, que finalmente se repartieron entre las colecciones del Museo de París y la *Ménagerie* del Jardín de Plantas (Vaillant, 1882; Figura 7). Algunos años más tarde sería la goleta austro-húngara *Saida* la que hizo una parada no programada en su vuelta al mundo, para que el doctor Brillant capturase uno de los pocos escincos que debían quedar ya en Santa Luzia (de hecho, es el único procedente de esa isla que se conserva en alcohol; Figura 8).

Su rareza y el interés despertado entre científicos y particulares determinaron que la ley de la oferta y la demanda hiciera su efecto y que se llegaran a pedir pequeñas fortunas por un ejemplar en buenas condiciones. Sin ir más lejos, en 1891 Charles Jamrach, un importador de animales del East End londinense, se los vendía a dos libras esterlinas cada unidad al British Museum (Figura 9), aunque el precio podía llegar a duplicarse cuando el animal estaba vivo y el comprador era un particular. Los cuatro escincos comprados por el doctor Albert Günther para las colecciones del museo de Londres formaban parte de una partida de 128 ejemplares llegada un mes antes a las instalaciones de Jamrach (uno de aquellos ejemplares, el que precisamente aparece en la Figura 9, permitió a Carranza *et al.* (2001) reconstruir la filogenia del grupo

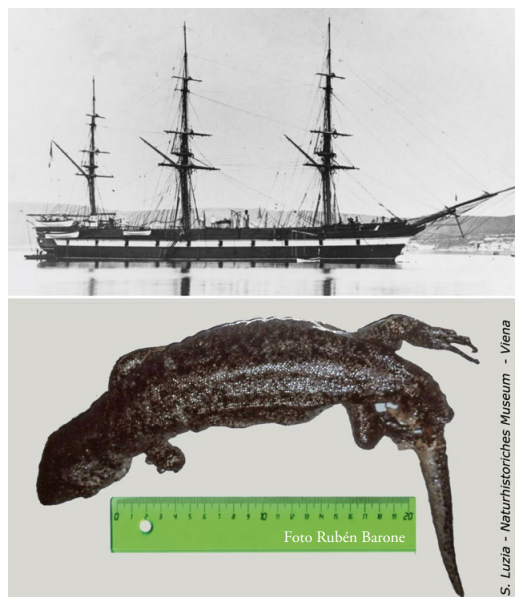


Figura 8: Arriba, la goleta *Saida*, que en 1892 fondeó frente a la playa de Palmo a Tostão (Santa Luzia) para que el Dr. Brillant pudiera capturar uno de los escasos escincos gigantes que todavía quedaban en esa isla. Abajo, el ejemplar en cuestión, actualmente conservado en la colección del Naturhistorisches Museum de Viena.

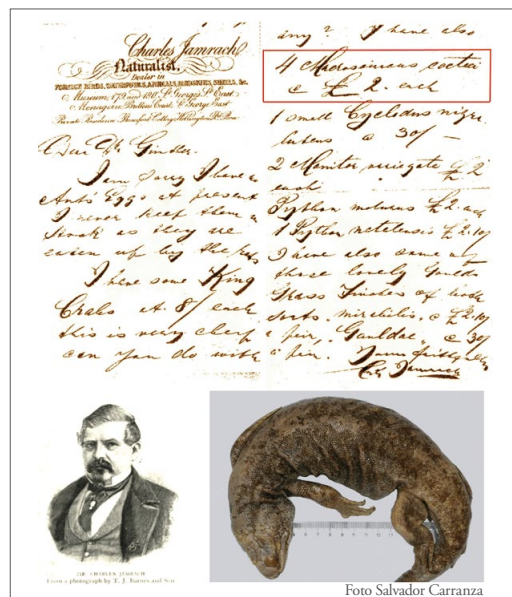


Figura 9: Carta de Charles Jamrach dirigida al Dr. Albert Günther, conservador del British Museum (NH), en la que le ofrece, entre otras especies, cuatro ejemplares de *Macroscoptes coctei* a dos libras esterlinas la unidad. Abajo, retrato de Jamrach y uno de los cuatro escincos (actualmente en el Natural History Museum de Londres).

Chioninia). Los habían traído desde Branco Thomas Castle y José Oliveira, dos colectores y buscavidas profesionales que se habían asociado para hacer el agosto en Inglaterra, Alemania y Austria, vendiendo animales y otros productos ultramarinos. No disponemos de información precisa de los escincos que se llevó Oliveira a Viena y Hamburgo, pero conociendo el elevado número que Castle llevó a Londres, es muy probable que a lo largo del año 1890 se hubieran llegado a extraer más de dos centenares de escincos del islote Branco, una cifra que se nos antoja enorme.

Aquel mismo año el doctor Günther escribió al conde Mario Giacinto Peracca, un naturalista italiano muy aficionado a mantener reptiles en cautividad, informándole sobre la partida de escincos caboverdianos de Jamrach. Peracca acabó comprando 40 ejemplares, que llevó a los vivarios que había montado en la localidad de Chivasso, cerca de Turín. Allí los mantuvo varios años, llegando a hacer interesantes observaciones sobre su comportamien-

to, su reproducción o sus preferencias alimentarias, algunas de las cuales llegó a publicar (Peracca, 1891a, b). Los buenos resultados obtenidos por Peracca y la relativa facilidad con las que podían mantenerse en cautividad aquellos grandes saurios determinó que, en los años que siguieron, numerosos naturalistas de salón que pasaron por Chivasso acabaran haciéndose también con algún ejemplar (Mateo, 2012).

Luego, según fueron muriendo los escincos, Peracca donó sus cuerpos a la colección del Museo Regionale di Scienze Naturali de Turín, donde tenía un puesto de asistente, y a la colección de reptiles que su amigo Giuseppe Scarpa estaba montando en el Seminario Vescovile de Treviso (Andreone & Gavetti (1998) hablan de esos ejemplares, mientras que Andreone & Guarino (2003) los usarían en su estudio sobre la estructura de edad de la población de Branco; Figura 10).

En los diez años que transcurrieron entre la visita de Castle y Oliveira al islote de Branco y el final de siglo otros colectores

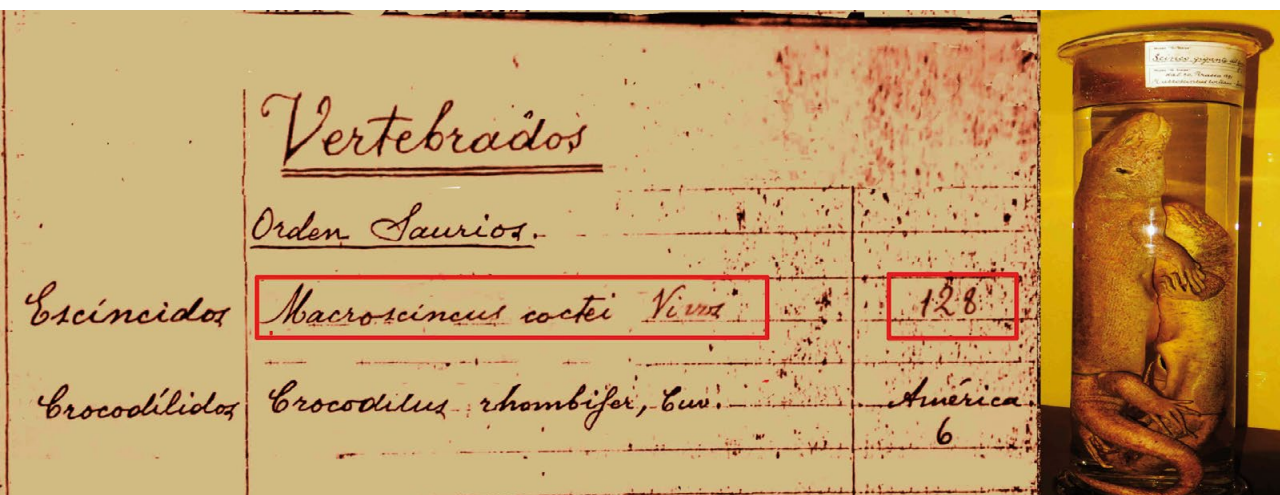


Figura 10: Registro de entrada de la sociedad Castle & Oliveira, Inc. con sede en el East End londinense (muy cerca de la casa de Jamrach), en la que aparece la especie *Macroscincus coctei*, acompañada de la apostilla “vivos”, y un elevadísimo número de ejemplares capturados: 128 (archivo familia Ximénez del Castillo). A la derecha, fotografía de dos de aquellos ejemplares, comprados en 1891 por Mario Giacinto Peracca y actualmente conservados en el museo de Treviso. Foto Wikipedia.



Figura 11: Dos ejemplares de *Chioninia coctei* comparten terrario con dos de *Cordylus giganteus* en la “Casa de los Reptiles” del zoo de Frankfurt (1912).

Foto cedida por Manfred Niekisch.

visitaron las islas Desertas (Branco, Raso y Santa Luzia). Algunos, como Serpa Pinto o el doctor Brillant, lo hicieron por puro espíritu de aventura o por curiosidad, y otros, como Leonardo Fea o Francisco Newton, eran colectores profesionales adscritos a museos. De todas estas acciones ha quedado constancia escrita (Andreone, 2000; Ceriaco, 2015), pero es más que probable que durante esos años otros colectores más discretos y con objetivos más crematísticos también visitaran Branco y Raso para capturar escincos gigantes. En esa época la especie también aparecía en las listas de ventas de algunos de los marchantes europeos de más renombre, como los hermanos Brazenor de Brighton o el alemán Carl Hagenbeck. Entre todos ellos mantuvieron bien abastecidos, durante aquellos años de fin de siglo, a buena parte de los museos y zoológi-

cos europeos (el London Zoo, la *Ménagerie* del Jardín de Plantas de París, las “Estufas” lisboetas, el Zoo de Frankfurt o el Wiener Vivarium contaron durante mucho tiempo con escincos gigantes traídos directamente de Branco o Raso; Figura 11).

A final de siglo, José Barbosa du Bocage –el mismo que había participado en 1873 en el redescubrimiento de la especie– escribiría un nuevo artículo en el que exponía su temor a que el escinco gigante de Cabo Verde se extinguiera debido al exceso de capturas (Bocage, 1896). Poco después llegó a pedirle expresamente a Francisco Newton, colector habitual del museo de Lisboa, que dejara de traer escincos gigantes caboverdianos.

Dos años más tarde el ornitólogo Boyd Alexander (1898) visitaría Branco y Raso y, aunque en el artículo publicado aquel mismo año

afirmaba haber visto escincos gigantes en ambos islotes, dejaba claro que el lagarto era ya muy raro en el primero, mientras que en el segundo todavía se le veía con frecuencia asociado a nidos de aves marinas. Aquel mismo año Leonardo Fea capturó algunos ejemplares en Raso pero fracasó en Branco, donde no encontró ninguno (Figura 12).

No nos parece que la observación de Alexander fuera gratuita, porque revisando los datos expuestos en la Tabla 2, resulta evidente que la presión ejercida por los colectores en los 25 años que van desde las capturas de Frederico Hoppfer en 1873 hasta la expedición de Alexander, había sido mucho mayor en Branco (174 ejemplares registrados) que en Raso (solo 10 ejemplares).

Aun así, y a pesar de los temores de Bocage y de las observaciones de Alexander, con el nuevo siglo las capturas continuaron. Francisco Newton hizo caso omiso a Bocage y en 1900 volvió a Raso para capturar escincos gigantes (Ceríaco, 2015). En esa ocasión, sin embargo, los ejemplares capturados no acabaron en el Museo de Lisboa, y probablemente prefirió venderse por una buena suma al millonario Walter Rothschild o al conde Peracca.

En febrero del año 1902 el Príncipe Alberto I de Mónaco iniciaría la tercera campaña oceanográfica a bordo de su yate *Princesse Alice II*. En aquella ocasión había optado por prospectar las aguas del Atlántico Norte, entre Gibraltar y Cabo Verde y, cuando en mayo alcanzó por fin el archipiélago, no pudo evitar fondear frente a Branco para ver si todavía quedaba alguno de los famosos escincos de Feijó. Desde luego, la tarea no le resultó fácil, porque aquellos animales ya no eran abundantes y tuvo que perder una semana entera trampeando para obtener algún resultado positivo. Finalmente consiguió capturar seis ejemplares, que más tarde pasarían a formar parte de las colecciones del Instituto Oceanográfico del



Figura 12: Leonardo Fea y uno de los escincos que capturó en 1898 en Raso, actualmente conservado en el Museo Civico de Historia Natural de Génova.

pequeño país mediterráneo (Alberto I de Mónaco, 1902). Entre calamares y lenguados formolizados, los escincos pasaron casi desapercibidos hasta que en 2017 Alberto II de Mónaco, bisnieto de Alberto I, decidió devolver al pueblo de Cabo Verde uno de aquellos seis ejemplares, que bien pudieron ser los últimos a los que las piedras del islote de la Mala Sombra dieran cobijo (Figura 13).

Guedes (2008) y Ceríaco (2015) nos contarían luego que en los primeros años del siglo XX la sensación de que el “gran lagarto” de Cabo Verde se extinguía era ya generalizada entre los que lo conocían. Tal vez por eso, en un gesto poco razonado (pero bastante común entre los que se mueven en el mundillo de la terrariofilia), el conde Peracca ofreció una considerable suma a Francisco Newton para que volviera a Cabo Verde y capturase cuantos escincos pudiera. Su idea era, tal como ya le había adelantado a Albert Günther, liberarlos en un islote de la Toscana próximo al promontorio Argentario (Guedes, 2008; Figura 14). Pero, para bien o para mal, la idea de Peracca no llegó a llevarse a cabo y aquel “Plan de Recuperación”,



Figura 13: Arriba, el yate *Princesse Alice* y Alberto I de Mónaco (postal de la época). Abajo, los cinco ejemplares de Branco conservados en el Museo Oceanográfico de Mónaco y ceremonia de entrega del espécimen cedido a la Universidad de Cabo Verde, con Alberto II, Príncipe de Mónaco, y Jorge Carlos Pereira, Presidente de Cabo Verde. Fotografías de los escincos ofrecidas por el Museo de Mónaco.

tan incorrecto a ojos de los que vivimos un siglo más tarde, no llegó a buen puerto.

Para entonces *C. coctei*, una especie de gran tamaño que —como otros gigantes isleños— basaba su estrategia demográfica en empujarse en tener una larga vida, tardar mucho en madurar y esforzarse poco en reproducirse, ya estaba condenada en Branco. Tal vez por eso, ninguno de los escincos de Cabo Verde conservados en colecciones y fechados con posterioridad a 1902 procedían de ese islote.

En 1909, cuando muchos ya lo daban por desaparecido en Branco, el entomólogo y botánico Giacomo Cecconi dijo haber capturado un escinco gigante en la isla de São Vicente (Figura 15). El ejemplar en cuestión se encuentra en el Museo de La Specola de Florencia, y aunque no era el primero que decían haber visto en esa isla, muchos consideraron dudosa aquella procedencia (Mateo, 2012). Este ejemplar es el único conservado en alcohol que se considera procedente de São Vicente.



Figura 14: El conde Mario Giacinto Peracca con el *Isolotto* -uno de los peñascos italianos despoblados que rodean el promontorio Argentario, Toscana- a la espalda, donde pensó introducir ejemplares de *Chioninia coctei*.

El final de esta historia vino a escribirse en 1915. Según una carta dirigida al director del Museo de Lisboa, escrita por un funcionario del gobierno local caboverdiano que no quiso dar su nombre, ese año unos pescadores de Santo Antão soltaron algunos perros en Raso, que en muy poco tiempo acabaron con todos los escin-

cos gigantes del islote. Nos lo contaron Guedes (2008) y, más tarde, Ceriaco (2015), dos investigadores que pudieron leer la carta. Las manadas de perros asilvestrados de Raso debieron ser importantes y su presencia duradera, porque a principios del tercer milenio sus heces todavía podían verse por todo el islote (datos propios inéditos). Después de aquello, ya no se volvieron a ver escincos gigantes en libertad.

A los ejemplares cautivos en Europa tampoco les iba demasiado bien. Por un lado, el *Vivarium* del Prater Vienés –uno de los zoológicos que más escincos de Cabo Verde llegó a generar– venía de echar el cierre definitivo, y los animales que se exhibían hasta entonces fueron malvendidos a particulares (Coen, 2006). La guerra mundial también afectó a los zoológicos alemanes, que tuvieron que vérselas y deseárselas para mantener vivos a sus huéspedes (Niekisch, 2010). Aun así, Franz Werner nos recordaba que algunos particulares, como Johanes Berg o Rafael Boušek, to-



Figura 15: Izquierda, el ejemplar MZUF176 conservado en la colección del Museo de La Specola de Florencia. Foto ofrecida por el Museo de La Specola. A la derecha, postal fechada en el año 1884 de la playa de Mindelo en la que aparece un escinco gigante.



Figura 16: Ejemplar de *Chioninia coctei* conservado en el Národní Muzeum de Praga, probablemente nacido en los años veinte en los vivarios de Rafael Maria Boušek en Klokoty (Tabor, Bohemia Meridional; con permiso de Národní Muzeum). Abajo a la derecha, Rafael Maria Boušek.

avía mantenían ejemplares vivos de *C. coctei* durante el periodo de entreguerras (Werner, 1923), y no sería hasta el año 1940, con la Segunda Guerra Mundial arreciando, cuando se dio también por extinguida a la especie en cautividad (Mateo, 2012; Figura 16).

EL CASO DEL LAGARTO GIGANTE DE SALMOR, *GALLOTIA SIMONYI* (STEINDACHNER, 1889)

Antes de que los humanos hicieran acto de presencia – Por supuesto, el cambio climático con el que empezó el Holoceno también afectó a las islas que conforman el archipiélago canario. Sin embargo, y a diferencia de lo ocurrido en Cabo Verde, el aumento generalizado de la aridez y el descenso de la cobertura arbolada no llegó a ser tan drástico y, con alguna notable excepción, acabó beneficiando a los lagartos que las poblaban, especialmente a todos aquellos que podían alcanzar esos tamaños que llamamos gigantes (Mateo *et al.*, 2018).

En la actualidad, algunos lacértidos del género endémico *Gallotia* pueden presentar densidades que superan ampliamente los mil ejemplares por hectárea en áreas del litoral y las medianías

de todas y cada una de las islas (García-Márquez *et al.*, 1999). Sin embargo, otras especies del mismo género, de tamaño grande o muy grande, han acabado extinguiéndose o se encuentran al borde de la extinción, y sus poblaciones se hallan muy localizadas y formadas por algunas docenas de individuos (Barahona *et al.*, 2000). Es el caso de los lagartos gigantes de El Hierro. Por supuesto, no siempre fue así, y de ello dan fe los numerosos restos esqueléticos subfósiles encontrados en la franja litoral cubierta por el cardonal-tabaibal y las medianías de la isla (en el pinar debió ser raro y faltaba por completo en el monte verde; Figura 17; López-Jurado *et al.*, 1999). La rápida regresión de esta especie también estuvo (y está) íntimamente asociada a la presencia humana (Mateo *et al.*, 2018).

La colonización – Parece ser que los primeros humanos que pisaron el archipiélago canario lo hicieron poco después de que el sufete Hannón navegara por el canal que separa el cabo Juby de las islas más orientales, allá por el siglo V antes de Cristo (según Alcover *et al.*, 2009). Los restos más antiguos de micromamíferos continentales introducidos que han sido datados en Canarias son

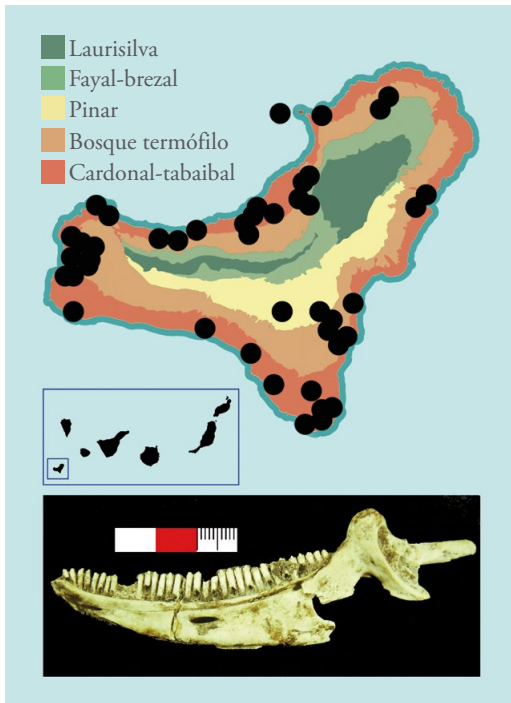


Figura 17: El Hierro con sus diferentes pisos de vegetación potencial, según Arco-Aguilar (2006; simplificado), y la distribución de yacimientos con restos de *Gallotia simonyi* (López-Jurado *et al.*, 1999; Mateo *et al.*, 2018). Abajo, dentario de un lagarto de El Hierro de gran tamaño. Foto J.A. Mateo

precisamente de esa época, aunque es probable que la colonización masiva de las islas ocurriera algo más tarde (véase también González-Ponce, 2008). Aquellos primeros exploradores debieron encontrar una isla de El Hierro recubierta por densos sabinars, y con el pinar y el monteverde intacto en las áreas más elevadas. Por supuesto, también pudieron comprobar que había lagartos grandes y muy abundantes (Mateo *et al.*, 2018; Figura 17). Todo eso lo sabemos por la distribución y abundancia de huesos de esta especie que, en algunos casos, podían haber pertenecido a ejemplares que superaban el metro de longitud (López-Jurado *et al.*, 1999; Barahona *et al.*, 2000).

Los primeros pobladores consumieron lagartos, y trajeron con ellos perros y tal vez gatos, que también se los comieron. Poco a poco la pobla-

ción de lagartos herreños se fue fragmentando, mientras los adultos menguaban (el tamaño medio de los ejemplares se reduce cuando la tasa de depredación aumenta porque son vertebrados que crecen toda su vida; Mateo *et al.*, 1999; Barahona *et al.*, 2000). Cuando, a principios del siglo XV, Jean de Bethencourt y Gadifer de La Salle desembarcaron en la isla, todavía pudieron verlos corretear por El Jaral de la Dehesa y otros puntos de la isla, y contarnos en sus escritos que llegaban a ser grandes como gatos (Mateo *et al.*, 2018).

Luego todo fue a peor. Nos lo contaban con mucho detalle Mateo *et al.* (2018), que concluían que en el siglo XVII ya solo podían encontrarse lagartos en tres o cuatro puntos de la isla, y que poco después ya nadie hablaba de ellos.

Llega el siglo XVIII y la ciencia vuelve a hacer su entrada con estruendo

A finales del siglo XVIII, sin embargo, don José Viera y Clavijo pudo recoger en su *Diccionario de Historia Natural de Canarias* algunos rumores que decían que en el roque Chico de Salmor (Figura 18), un pequeño islote próximo a El Hierro, podían encontrarse lagartos (o, a su parecer, caimanes) tan grandes que llegaban a torcer barras de hierro con la cola. Solo eran eso, rumores, pero algunos de los que escribieron acerca de los reptiles canarios en la segunda mitad del siglo XIX, como el notario Manrique-Saavedra (1873), ya sabían que uno de los roques daba cobijo a un lagarto grande.

Aquel diccionario de Viera y Clavijo tardó más de sesenta años en ser publicado (Viera y Clavijo, 1866), pero, cuando por fin vio la luz, acabó en manos de Joseph Steindachner, entonces jefe del departamento de herpetología del Naturhistorisches Museum de Viena, que rápidamente pensó en explorar el islote (Mateo *et al.*, 2018). En vez de hacerlo personalmente,

Foto L.F. López-Jurado



Figura 18: El roque Chico de Salmor, un islote de paredes verticales y una superficie inferior a una hectárea, que alberga una vegetación rala y una colonia de aves marinas. Al fondo, El Hierro.

decidió instruir convenientemente a su amigo Oskar Simony, un profesor de matemáticas de la Universidad de Viena que había programado una serie de viajes por Canarias (Mateo *et al.*, 2018). El 28 agosto de 1889 Simony llegó a El Hierro y, con la inestimable ayuda del bodeguero Eloy Díaz Casañas, consiguió llegar al roque Chico de Salmor para coleccionar cuatro lagartos muy grandes, tres de los cuales permitieron a Steindachner describir una nueva especie: *Lacerta simonyi* (Steindachner, 1889; Figura 19).

La noticia de que un gran lacértido recién descrito para la ciencia sobrevivía en un islote de apenas una hectárea voló por los mentideros naturalistas europeos, y aún no había pasado un año desde el viaje de Simony a El Hierro, cuando el ornitólogo inglés Meade-Waldo (1890), consciente del hallazgo del austriaco, quiso también encaramarse al roque y capturar algún ejemplar. Finalmente no pudo hacerlo, porque el mal tiempo impidió que pudiera llegar hasta allí y escalar sus paredes de basalto (Mateo *et al.*, 2018).



Figura 19: Uno de los lagartos de Salmor capturados por Oskar Simony en 1889, que permitió a Franz Steindachner describir la nueva especie *Lacerta simonyi*. El lagarto fue fotografiado en la misma ventana del Naturhistorisches Museum de Viena desde la que, según dicen, Simony (abajo a la derecha) se quitó la vida el 6 de abril de 1915.

El que sí lo consiguió unos días más tarde fue el religioso y aventurero Henry Tristram que, contando también con el apoyo de Díaz Casañas, pudo desembarcar y capturar otros cuatro hermosos ejemplares, uno de los cuales –el macho de mayor tamaño– quedó en poder del bodeguero herreño (Mateo *et al.*, 2018; Figura 20). Los tres lagartos de Tristram pasaron aquel mismo año a las colecciones del British Museum (Boulenger, 1891), mientras que el de don Eloy se quedó en El Hierro hasta que, poco después, el bodeguero fue nombrado alcalde de Valverde. Fue entonces cuando hizo su aparición el colector e intermediario Thomas Castle (el mismo que ya había participado en la captura de más de un centenar de escincos gigantes en Branco), que consiguió que don Eloy se lo cediera para, más tarde, revendérselo al marchante Charles Jamrach (Mateo *et al.*, 2018). El elevado precio conseguido por aquel ejemplar vendido a Jamrach debió animar a Castle a volver por su cuenta al islote. Lo hizo, según sus propios registros, en dos ocasiones (véase Mateo



Figura 20: Dos de los lagartos capturados por Henry Tristram en el roque Chico de Salmor en 1891 y actualmente conservados en las colecciones del Natural History Museum de Londres (fotos cedidas por el Natural History Museum de Londres). A la derecha, Canon Henry Tristram (arriba) y Eloy Díaz Casañas.

et al., 2018). En la primera pudo capturar los 21 lagartos que figuran en el libro de cuentas del año 1896 (Tabla 3; Figura 21); algunos (según los diarios de Castle, podrían haber sido cinco) fueron adquiridos por el London Zoo, que los mantuvo varios años en su galería de reptiles.

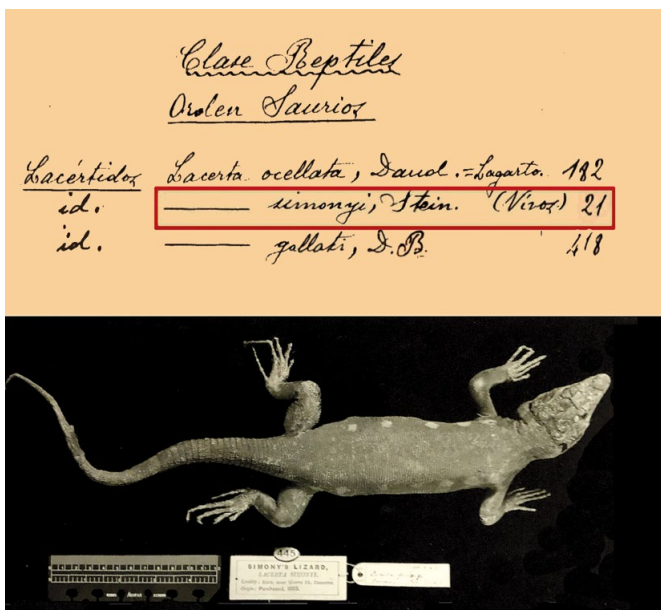


Figura 21: Reproducción del libro registro de 1896 de Thomas Castle (arriba a la derecha) en la que aparece la especie *Lacerta simonyi* seguida de las palabras “Vivos” y del número de ejemplares capturados aquel año en el roque Chico. Debajo, ejemplar capturado por Castle en 1896 y vendido al Zoo de Londres (foto cedida por el Natural History Museum de Londres); murió en 1903 y fue naturalizado por el taxidermista Edward Gerrard antes de acabar en las vitrinas del Museo de Londres.

Tabla 3: Ejemplares de *Gallotia simonyi* extraídos de su isla de origen. NHMV: Naturhistorischen Museum, Viena; PMHN: Museo San Francisco de Santa Cruz de La Palma; BMNH: Natural History Museum de Londres; MNHT: Museo de Naturaleza y Arqueología de Santa Cruz de Tenerife.

Procedencia	Año	Colector	Nº	Donante/Observador	Colección	Localidad	Referencia
Roque Chico	1889	O. Simony	3	F. Steindachner	NHMV	Viena	Steindachner, 1889
Roque Chico	1889	E. Díaz Casañas	1	La Cosmológica	PMHN	S.C. La Palma	Machado, 1985
Roque Chico	1890	H.B. Tristram	3	A. Gunther	BMNH	Londres	Boulenger, 1891
Roque Chico	1890	E. Díaz Casañas	1	T. Castle / C. Jamrach	-	-	Mateo <i>et al.</i> , 2018
Roque Chico	1896	T. Castle / J. Oliveira	1	G.A. Boulenger	BMNH	Londres	Machado, 1985
			20	Perdidos	-	-	Mateo <i>et al.</i> , 2018
Roque Chico	1903	R. Díaz	1	Perdido	-	-	Mateo <i>et al.</i> , 2018
Roque Chico	1908	T. Castle / J. Oliveira	27	Perdidos	-	-	Mateo <i>et al.</i> , 2018
Roque Chico	1923	J. Ayala	1	Perdido	-	-	José Ayala, com. pers.
Roque Chico	1928	J. Ayala	1	Perdido	-	-	Mateo <i>et al.</i> , 2018
Roque Chico	1928	J. Rodrigo-Vallabriga	1	L.D. Cuscoy	MNHT	S.C. Tenerife	Machado, 1985
Roque Chico	1930	R. Morales	1	?	-	-	Machado, 1985
Roque Chico	1931	H. Cott	2	H. Cott	BMNH	Londres	Machado, 1985
Roque Chico	?	?	2	?	NHMV	Viena	NHMV

Uno de aquellos lagartos murió en 1903, y fue entregado al taxidermista Edward Gerrard, que lo disecó para, más tarde, cederlo al British Museum. Pero, aparte del interés mostrado por el conocido naturalista y banquero Walter Rothschild, nada sabemos de los demás ejemplares capturados en la primera de las dos *razzias* que Castle y su socio Oliveira llevaron a cabo en el Roque Chico (Mateo *et al.*, 2018).

La segunda visita de Castle al Roque Chico de Salmor tuvo lugar durante la primavera de 1908. En sus diarios figura que, acompañado por un tal Evaristo Padrón, consiguió capturar 27 ejemplares en siete días de trabajo. Algunos fueron a parar a la casa de fieras del East End, que entonces ya dirigía Albert Jamrach, el hijo de Charles; otros viajaron hasta Hamburgo de la mano de José Oliveira. A ninguno de ellos se le ha podido seguir el rastro por colecciones o museos.

Es posible que las repetidas visitas de naturalistas extranjeros y nativos (recordemos que Thomas Castle era natural de Puerto de la Cruz y que su verdadero nombre era Tomás Ximénez del Castillo) animaran a don Eloy

Díaz Casañas, y más tarde a su hijo Ricardo y a su sobrino Julio Ayala, a pasarse por el Roque Chico para capturar algún lagarto. Por alguna ignota razón aquellos desgraciados animales siempre acababan amarrados a la puerta del almacén de Las Puntas como una curiosidad al servicio de parroquianos. Solo uno de aquellos lagartos encadenados (el que había sido capturado por Oskar Simony en 1889 y cedido a don Eloy) se encuentra en la actualidad convenientemente conservado en alcohol, en el Museo Insular de Santa Cruz de La Palma (Mateo *et al.*, 2018; Figura 22).

Otro lagarto conservado en una colección pública es el que el militar José Rodrigo-Vallabriga le compró a un pescador de Las Puntas en 1928, que exhibió en dos islas y cuyo cadáver, convenientemente disecado, se encuentra ahora en el Museo de Naturaleza y Arqueología de Santa Cruz de Tenerife (Mateo *et al.*, 2018).

Tres años después el profesor inglés Hugh B. Cott pasaría varios días en el Roque Chico “cazando lagartos” en compañía del periodista José Padrón Machín. La crónica publicada poco después en el periódico

Figura 22: El ejemplar de *Gallotia simonyi* conservado en el Museo Insular de la Palma fue uno de los que capturó Oskar Simony en el roque Chico, aunque finalmente no llegó a viajar a Viena porque se lo quedó Eloy Díaz Casañas. Estuvo un tiempo atado en el almacén de vinos de Las Puntas, donde unos meses más tarde murió de inanición. Este ejemplar forma parte, por lo tanto, de la serie típica.

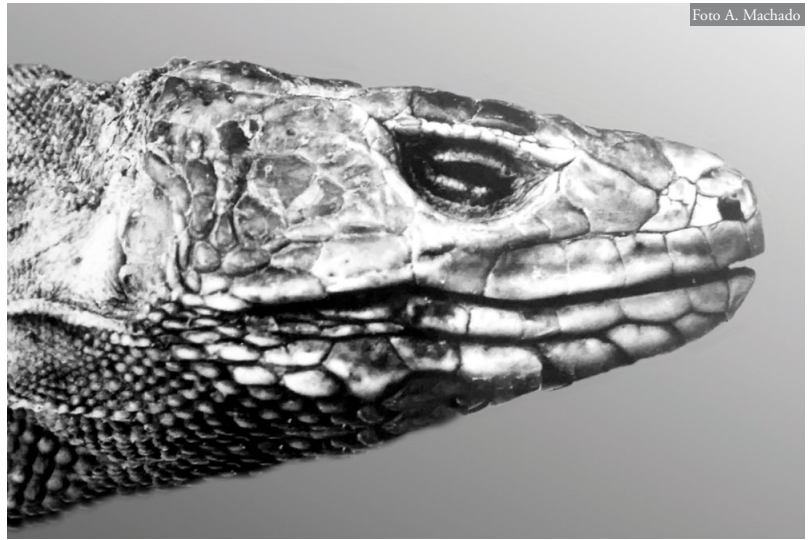


Foto A. Machado

La Tarde de Tenerife (y mucho más tarde, en sus memorias –Padrón Machín, 1988–) contaba los pormenores de aquella aventura, pero entre anécdota y anécdota, el periodista dejó entrever la enorme dificultad que tuvieron para ver algún lagarto (¡tardaron más de tres días en detectar al primero!), lo que nos permite intuir que, para ese año, la población ya tenía serios problemas de viabilidad. Los dos ejemplares capturados por

Cott estuvieron en su poder hasta 1967, cuando fueron cedidos a la colección del British Museum of Natural History (Mateo *et al.*, 2018; Figura 23). Fueron los últimos convenientemente documentados que salieron del roque Chico de Salmor.

Luego se habló de que en 1935 (o quizás fuera 1945) otros colectores volvieron con las mismas intenciones, que un inglés (o tal vez fuera alemán) consiguió capturar una veintena



Figura 23: Uno de los lagartos capturados por Hugh Cott -con síntomas de deshidratación severa-, fotografiado en 1931 en el Roque Chico por Hugh B. Cott (1956) (arriba a la izquierda). A la derecha, el mismo ejemplar en la actualidad, en el Natural History Museum de Londres. Foto cedida por el Natural History Museum de Londres.

Figura 24: En febrero de 1999 *Gallotia simonyi* volvió al roque Chico. En la foto, una hembra adulta termorregula (muy atenta al fotógrafo) a la vista del roque Grande de Salmor.

Foto J.A. Mateo



de lagartos y que luego puso veneno para quedarse con la exclusiva lagartera... Rumores de taberna que tal vez ocurrieron, o no. En cualquier caso, a mitad del siglo XX el roque Chico dejó de ser hogar y patria de una especie que se dio por extinguida, hasta que en 1975 se descubrió otra población en los riscos de Tibataje. Entonces darían comienzo las labores de recuperación, que en 1999 culminaron con la vuelta de *G. simonyi* al roque Chico de Salmor (Mateo *et al.*, 1999; Figura 24). Pero esa es, como vimos, otra historia.

VIDAS SIMILARES, MUERTES PARALELAS

Grandes y preparados para alimentarse de materia vegetal, *C. coctei* y *G. simonyi* eran dos de esos saurios capaces de dar un giro de 180° en sus preferencias ecológicas para adaptarse a un medio hostil. De herbívoros (y arborícola,

en el caso del escinco) no tuvieron excesivos problemas para reconvertirse en eficaces carroñeros y en merodeadores de nidos de aves marinas (Alexander, 1898; Mateo *et al.*, 1999; Siverio & Felipe, 2009). Tanta plasticidad les permitió sobrevivir cuando las situaciones extremas así se lo requirieron.

Luego llegó la gente y, por supuesto, Case *et al.* (1992) demostraron tener razón. Las poblaciones de ambas especies se vinieron abajo, y dejarían de verse lagartos y escincos allí donde antes eran relativamente comunes, quedando entonces relegados a lugares inaccesibles para todos aquellos depredadores llegados del continente. También acertó Pregill (1986), que había dejado escrito que muchos lagartos disminuían significativamente de tamaño antes de extinguirse (longevos y de crecimiento continuo, un aumento de la tasa de mortalidad se traduce en una esperanza de vida menor y, por lo tanto, en

una “miniaturización” de los individuos más grandes). Así que, expulsados de las mejores tierras por los agricultores, cazados de vez en cuando para ser carne de asadero y perseguidos sistemáticamente por gatos y perros, nuestros protagonistas acabaron relegados a los acantilados más inaccesibles y a los islotes despoblados, donde gozaron de cierta paz hasta que la Ciencia Ilustrada los descubrió.

Ajustándose a tendencias que fácilmente podrían haber sido previstas por el economista Adam Smith, la mano invisible de los mercados determinó muy pronto que el deseo de poseer uno de estos saurios fuera inversamente proporcional al de su abundancia... Y la ley de la oferta y la demanda decidió que el moribundo Jamrach llegara a pagar 7 libras esterlinas de 1891 (el equivalente a 2625 € de 2018) por aquel famoso y enorme lagarto que los pescadores de Las Puntas llamaban Tragamorenas... y es de suponer que, como buen marchante, pretendiera venderlo por el doble de lo que había pagado.

La obsesión que llevó a un gentilhomme como el conde Peracca a comprarle a Charles Jamrach cuarenta escincos caboverdianos (por los que probablemente pagó mucho dinero), o el irresistible deseo de poseer algún ejemplar en las estanterías de los grandes museos europeos o en los terrarios de las *ménageries* más extravagantes de París, Viena o Bohemia, alimentó la codicia de los traficantes de fieras de Londres y Hamburgo, y éstos, a su vez, la de Castle, Oliveira, Newton y otros colectores anónimos que, con eficacia y tesón, fueron vaciando de escincos y lagartos los islotes de Cabo Verde y Canarias.

Es posible que aquel segundo artículo publicado unos años más tarde de la descripción del lagarto del Salmor por Steindachner (1891), en el que afirmaba que los

lagartos de Gran Canaria (actualmente, *Gallotia stehlini*) debían ser considerados la misma especie que los del roque Chico, le diera –sin pretenderlo– un respiro a la pequeña población del roque Chico. Porque, al dejar de ser considerado una rareza, el valor de las “acciones” del lagarto herreño se desplomó, y entonces la furia colectora amainó, permitiendo que la escuálida población de Salmor pudiera, al menos, ver las luces del nuevo siglo. Pero, como ya se estarán imaginando, aquellos momentos de calma duraron poco, porque cuando a principios del siglo XX el gran Boulenger contradujo a Steindachner, confirmando que eran dos especies bien diferenciadas, los colectores volvieron al roque Chico con el objetivo de enriquecerse con ellos, aunque fuera llevándolos a la extinción (Mateo *et al.*, 2018). Algo que finalmente ocurrió mediado el siglo XX.

No le faltaba razón a Andreone (2000) cuando afirmaba que los museos de ciencias naturales se han convertido en los últimos santuarios de una biodiversidad perdida. Algo que más tarde demostrarían Andreone & Guarino (2003) cuando, sirviéndose de los cadáveres de los escincos que Mario Giacinto Peracca había comprado en Londres (actualmente en el Museo de Turín), consiguieron establecer una aproximación a la estrategia demográfica de esa especie. También hemos de admitir que, sinceramente, nos parece interesantísimo el estudio osteométrico realizado por Greer (1976), a partir del que este investigador obtuvo las claves que sugerían que el gran escinco de Branco y Raso no era más que otra lisa caboverdiana que había crecido más que las demás. Y hasta llegamos a emocionarnos cuando, un cuarto de siglo más tarde, Carranza *et al.*

Foto P. Geniez



Figura 25: El Topinho de Nho Lopes, en cuya base se encontraron -allá por el año 2002- varios huesos de un individuo juvenil de *Chioninia coctei* entre las heces de un gato (Mateo *et al.*, 2005). ¿Guardará todavía la isla de Santa Luzia un as en la manga que devuelva al esquinco caboverdiano a la lista oficial de especies no extinguidas?

(1999 y 2001) consiguieron secuenciar genes mitocondriales de *Gallotia simonyi* del roque Chico y de *Chioninia coctei* de Branco, a partir de ejemplares conservados en alcohol en las estanterías del Natural History Museum de Londres. Sin embargo, cuando pensamos en todos esos especímenes sumergidos en espíritu de grogue o cuidadosamente disecados por manos expertas, no podemos dejar de sentir toda la tristeza por lo que no hemos sabido conservar.

Ahora, nos queda una especie oficialmente Extinta (con pobres indicios que obligan a guardar cierta esperanza; Figura 25), y otra En Peligro Crítico de extinción, que llegó a extinguirse en el islote que —se supuso— era su único hábitat, pero que milagrosamente volvió a la vida algunas décadas más tarde en un risco inaccesible.

Ambas fueron víctimas de una tormenta perfecta en la que se dieron la mano detonantes tan variados como los violentos cambios climáticos que inspiraron a Pregill & Olson (1981), las pesimistas predicciones de Case *et al.* (1992), la introducción de especies continentales agresivas, el principio de incertidumbre de Heisenberg, la mano invisible de Adam Smith o la letra del tango demente “*La maté porque era mía*”.

AGRADECIMIENTOS: Agradecemos de corazón la ayuda que hemos recibido de J. Ayala, M. Barrera, L. Cerriaco, P. Geniez y A. Machado. C. Ximénez del Castillo nos abrió amablemente las puertas del archivo familiar que con tanto esmero conserva. También agradecemos las facilidades que hemos tenido para acceder a las colecciones del Musée national d’Histoire naturelle de París (gracias, Dr I. Ineich), del British Museum of Natural

History de Londres (gracias infinitas a N. Arnold y S. Carranza), del Museo Civico di Storia Naturale Giacomo Doria de Génova (gracias a los Drs G. Doria y R. Poggi), del Museo di Storia Naturale dell'Università di Firenze (gracias, Dr L. Bartolozzi, gracias Dra A.M. Nistri), del Departamento de Biología de la Universidad de Las Palmas de Gran Canaria, del Zoologische Staatssammlung en Munich (gracias al Dr F. Glaw), del Rijksmuseum de

Leiden (gracias, Dr M. Hoogmoed), del Naturhistorisches Museum de Berna (gracias, Dr K. Grossenbacher), del Naturhistorisches Museum de Viena (gracias a los Drs F. Tiedemann y H. Grillitsch), del National Museum of Natural History / Smithsonian Institution (gracias, Dr G. Zug) y del Instituto Oceanográfico de Mónaco (gracias a la Dra M. Bruni). Gracias a todos por tanta amabilidad y eficacia.

REFERENCIAS

- Afonso, Ó.M. & Mateo, J.A. 2005. Los Lagartos Gigantes Canarios: conservación creativa de poblaciones mínimas. 135–158. In: I. Jiménez & M. Delibes (eds.). *Al Borde de la Extinción*. EVREN, Valencia. España.
- Alberto I de Mónaco. 1902. Sur la troisième campagne de la Princesse Alice II. *Comptes Rendus des Séances de l'Académie des Sciences*, 134: 961.
- Alcover, J.A., Rando, J.C., García-Talavera, F., Hutterer, R., Michaux, J., Trias, M. & Navarro, J.F. 2009. A reappraisal of the stratigraphy of Cueva del Llano (Fuerteventura) and the chronology of the introduction of the house mouse (*Mus musculus*) into the Canary Islands. *Palaeogeography, Palaeoclimatology, Palaeoecology*, 277: 184–190.
- Alexander, B. 1898. An ornithological expedition to the Cape Verde Islands. *Ibis* (7)4: 74–118.
- Andreone, F. 2000. Herpetological observations on Cape Verde: a tribute to the Italian naturalist Leonardo Fea, with complementary notes on *Macrosincus coctei* (Duméril & Bibron, 1839) (Squamata: Scincidae). *Herpetozoa*, 13: 15–26.
- Andreone, F. & Gavetti, E. 1998. Some remarkable specimens of the giant Cape Verde skink, *Macrosincus coctei* (Duméril & Bibron, 1839), with notes about its distribution and causes of its possible extinction their institutions. *Italian Journal of Zoology*, 65: 413–421.
- Andreone, F. & Guarino, F.M. 2003. Giant and long-lived? Age structure in *Macrosincus coctei*, an extinct skink from Cape Verde. *Amphibia-Reptilia*, 24: 459–470.
- Arco-Aguilar, M.J. (ed.). 2006. *Mapa de vegetación de Canarias*. Grafcan Ediciones. Santa Cruz de Tenerife. España.
- Barahona, F., Evans, S., Mateo, J.A., García-Márquez, M. & López-Jurado, L.F. 2000. Endemism, gigantism and extinction in lizard islands: the genus *Gallotia* on the Canary Islands. *Journal of Zoology (London)*, 250: 373–388.
- Barbe, A. 2003. *Les Îles du Cap Vert, de la découverte à nos jours; une Introduction de l'Entrepôt des esclaves à la Nation Créole*. Éditions L'Harmattan. Paris. Francia.
- Bocage, J.V.B. 1873. Sur l'habitat et les caractères zoologiques du "*Macrosincus coctei*" ("*Euprepes coctei*" Dum. et Bibr.). *Jornal de Ciencias Matemáticas, Physicas e Naturais*, 4: 295–306.
- Bocage, J.V.B. 1896. Repteis de algumas possessões portuguesas d'África que existem no Museu de Lisboa. *Jornal de Ciencias Matemáticas, Physicas e Naturais*, Serie 2, 4(14): 65–104.
- Boulenger, G.A. 1887. *Catalogue of the Lizards in the British Museum (Natural History)*, Volume 3, 149–150. Londres. UK.
- Boulenger, G.A. 1891. On Simony's Lizard, *Lacerta simonyi*. *Proceedings of the Zoological Society of London*, 1891: 201–202.
- Boulenger, G.A. 1920. *Monograph of the Lacertidae* (vol. 1). Adlaed & son and New Newman Limited. Londres. UK.
- Budzikiewicz, H. & Grigsby, R.D. 2006. Mass spectrometry and isotopes: A century of research and discussion. *Mass Spectrometry Reviews*, 25: 146–157.
- Carranza, S., Arnold, E.N., Geniez, Ph., Roca, J. & Mateo, J.A. 2008. Radiation, multiple dispersal and parallelism in Moroccan skinks, *Chalcides* and *Sphenops* (Squamata: Scincidae), with comments on *Scincus* and *Scincopus* and the age of the Sahara desert. *Molecular Phylogenetics and Evolution*, 46: 1071–1094.
- Carranza, S., Arnold, E.N., Thomas, R.H., Mateo, J.A. & López-Jurado, L.F. 1999. Status of the extinct giant lacertid lizard *Gallotia simonyi simonyi* (Reptilia: Lacertidae) assessed using mtDNA sequences from museum specimens. *Herpetological Journal*, 9: 83–86.
- Carranza, S., Arnold, A.N., Mateo, J.A., & López-Jurado, L.F. 2001. Parallel gigantism and complex colonization patterns in Cape Verde scincid lizards *Mabuya* and *Macrosincus* (Reptilia: Scincidae) revealed by mitochondrial DNA sequences. *Proceedings of the Royal Society London*, 268: 1595–1603.
- Case, T.J., Bolger, D.T. & Richman, A.D. 1992. Reptilian extinctions: The last ten thousand years. 91–125. In: P.L. Fiedler & Jain, S.K. (eds.). Chapter 5. *Conservation Biology*. Springer, Boston. USA.
- Castanheira, A. & Cardoso, G. 1994. Carta de Zonagem Agro-Ecológica e da Vegetação de Cabo Verde; VI– Ilha de S. Vicente; VII– Ilha de Santa Luzia. *Garcia de Orta, serie Botânica*, 12: 69–100.
- Ceríaco, L.M.P. 2012. From Cape Verde to the Netherlands via Portugal and France: the journey of an early specimen of the giant skink *Chioninia coctei* (Duméril & Bibron, 1839). *Zoologia Caboverdiana*, 3(2): 74–81.
- Ceríaco, L.M.P. 2015. History of the iconic giant skink. In: R. Vasconcelos, R. Freitas & C.J. Hazevoet (eds.). *Cape Verde – The Natural History of the Deserted Islands: Santa Luzia, Branco and Raso*. Global Environment Facility Small Grants Programme – Sociedade Caboverdiana de Zoologia. República de Cabo Verde.

- Coen, D.R. 2006. Living Precisely in Fin-de-Siècle Vienna. *Journal of the History of Biology*, 39: 493–523.
- Cott, H.B. 1956. *Zoological photography in practice; a contribution to the techniques and art of wild animal portraiture*. Fountain Press. London. UK.
- De Lafosse, E. -1515. *Voyage à la Côte Occidentale d'Afrique, en Portugal et en Espagne (1479–1480)*. Édition de Foulché-Delbosq, 1897. Alphonse Picard et Fils. Paris. Francia.
- Duméril, A.M.G. & Bibron, G. 1839. *Erpétologie Générale ou Histoire Naturelle Complète des Reptiles*. Paris. Francia.
- García-Márquez, M., López-Jurado, L.F. & Mateo, J.A. 1999. Características reproductoras y procesos demográficos en una población de *Gallotia caesaris* (Lacertidae) de El Hierro (Islas Canarias). 223–239. In: López Jurado, L.F. & Mateo, J.A. (eds.). *El Lagarto Gigante de El Hierro: bases para su conservación*. Monografías de Herpetología, 4. Asociación Herpetológica Española - Gobierno de Canarias - UE. Las Palmas de Gran Canaria. España.
- González-Ponce, F.J. 2008. Periplo de Hanón y autores de los siglos VI y V a.C. 76–79. In: *Periplógrafos griegos I. Épocas Arcaica y Clásica. I*. Publicaciones de la Universidad de Zaragoza. Zaragoza. España.
- Greer, A.E. 1976. On the evolution of the giant Cape Verde scincid lizard *Macroscincus coctei*. *Journal of Natural History*, 10: 691–712.
- Guedes, M.A. 2007. A impossível história de F. Newton; a sala do Museu Bocage na Exposição do mundo Português. *Cartas da Nova Atlântida, capítulo I*. <http://www.triplov.com/newton/expo_mb.html> [Consulta: 16 marzo 2020].
- Guedes, M.A. 2008. Memórias do lagarto caboverdiano. <https://www.triplov.com/cabo_verde/coctei/index.htm> [Consulta: 16 junio 2020].
- Hazevoet, C.J. 1995. *The Birds of the Cape Verde Islands*. BOU Check-list 13. British Ornithologists' Union. Tring, UK.
- Hély, C., Lézine, A.-M. & ADP contributors. 2014. Holocene changes in African vegetation: trade-off between climate and water availability. *Climate of the Past*, 10: 681–686.
- Hutchinson, M. 1989. A skeletal specimen of the giant skink *Macroscincus coctei* in the American Museum of Natural History. *Copeia*, 1989: 492–494.
- Iverson, J.B. 1982. Adaptations to herbivory in Iguanine lizards. 60–76. In: Burghardt, G.M. & Rand, A.S. (eds.). *Iguanas of the World: Their Behavior, Ecology and Conservation*. Noyes Publications. Park Ridge. New Jersey. USA.
- Kasper, J.E. 1987. *Ilha da Boavista*. Instituto Caboverdiano do Livro. Praia. República de Cabo Verde.
- Kinkelin, F. & Boettger, O. 1902. Museums-Bericht. I. Zoologische Sammlung. *Bericht der Senckenberg naturforschenden Gesellschaft in Frankfurt am Main*, 1902: 54–107.
- Le Quéllec, J.-L. 1997. *Art Rupestre et Préhistoire du Sahara*. Bibliothèque scientifique Payot. Paris. Francia.
- López-Jurado, L.F., García-Márquez, M. & Mateo, J.A. 1999. Descripción de la distribución primitiva del Lagarto Gigante de El Hierro y de su regresión histórica. 17–26. In: López Jurado, L.F. & Mateo, J.A. (eds.). *El Lagarto Gigante de El Hierro: bases para su conservación*. Monografías de Herpetología, 4. Asociación Herpetológica Española - Gobierno de Canarias - UE. Las Palmas de Gran Canaria. España.
- Machado, A. 1985. New data concerning the Hierro Giant lizard and the Lizard of Salmor (Canary Islands). *Bonner zoologische Beiträge*, 36: 429–470.
- Manrique-Saavedra, A.M. 1873. *Elementos de Geografía e Historia natural de las Islas Canarias*. Imprenta A. López Ramírez. Las Palmas. España.
- Mateo, J.A. 2012. Las trágicas crónicas de la lisa gigante de Cabo Verde. *Makaronesia*, 14: 64–88.
- Mateo, J.A., García-Márquez, M., López-Jurado, L.F. & Silva, J.L. 1999. Primeras sueltas de lagartos gigantes de El Hierro. *Boletín de la Asociación Herpetológica Española*, 10: 51–53.
- Mateo, J.A., López-Jurado, L.F. & García-Márquez, M. 2005. Primeras evidencias de la supervivencia del Escinco Gigante de Cabo Verde, *Macroscincus coctei* (Duméril & Bibron, 1839). *Boletín de la Asociación Herpetológica Española*, 15: 73–75.
- Mateo, J.A., Pérez-Mellado, V. & Martínez-Solano, I. 2009a. *Gallotia simonyi*. The IUCN Red List of Threatened Species 2009: e.T8881A12935900. <<http://dx.doi.org/10.2305/IUCN.UK.2009.RLTS.T8881A12935900>> [Consulta: 8 marzo 2020].
- Mateo, J.A., López-Jurado, L.F. & Geniez, P. 2009b. Ancient distribution of Razo lark *Alauda razae* in the Cape Verde archipelago. *Alauda*, 77: 309–312.
- Mateo, J.A., García-Márquez, M., Hernández-Acosta, C.N. & López-Jurado, L.F. 2018. *El Lagarto Gigante de El Hierro y su relación con los humanos en la historia. Un viaje a través del mito, la leyenda y el desencuentro*. Mercurio Editorial. Madrid.
- Mateo, J.A., Geniez, Ph., Hernández-Acosta, C.N. & López-Jurado, L.F. En prensa. *Reptiles de Macaronesia; Archipiélagos de Azores, Madeira, Salvajes, Canarias, Cabo Verde y Litoral del Sáhara Atlántico*. Editorial Turquesa. Santa Cruz de Tenerife. España.
- Meade-Waldo, E.G. 1890. Further notes on the birds of the Canary Islands. *Ibis* (VI), 2: 429–438.
- Niekisch, M. 2010. The history of reptiles and amphibians at Frankfurt zoo. *Bonn zoological Bulletin*, 57: 347–357.
- Padrón-Machín, J. 1988. *Memorias de otro desmemoriado*. Centro de Cultura Popular Canaria. Sta.Cruz de Tenerife. España.
- Peracca, M.G. 1891a. Sulla oviparità del *Macroscincus coctei* Dum. e Bibr. *Bollettino dei musei di zoologia ed anatomia comparata della R. Università di Torino*, 6 (105): 1.
- Peracca, M.G. 1891b. Osservazioni sul *Macroscincus coctei* Dum. e Bibr. *Bollettino dei musei di zoologia ed anatomia comparata della R. Università di Torino*, 6 (107): 1–5.
- Pregill, G. 1986. Body size of insular lizards: a pattern of Holocene dwarfism. *Evolution*, 40: 997–1008.
- Pregill, G. & Olson, S.L. 1981. Zoogeography of West-Indian vertebrates in relation to Pleistocene climatic cycles. *Annual Review of Ecology and Systematics*, 12: 75–98.
- Rando, J.C., Alcover, J.A., Pieper, H., Olson, S.L., Hernández, C.N. & López-Jurado, L.F. 2020. Unforeseen diversity of quails (Galliformes: Phasianidae: *Coturnix*) in oceanic islands provided by the fossil record of Macaronesia. *Zoological Journal of the Linnean Society*, 188(4): 1296–1317.
- Schleich, H.H. 1982. Letzte Nachforschungen zum kapverdischen Riesenskink, *Macroscincus coctei* (Duméril & Bibron 1839). *Salamandra*, 18: 78–85.

- Schleich, H.H. 1996. Lista vermelha para os reptéis (Reptília). In: Leyens, T. & Lobins, W. (eds.). *Primera Lista Vermelha de Cabo Verde*. Courier Forschungsinstitut Senkenberg, 193: 121–125.
- Schwarz, A. 1901. Bericht über den Zuwachs zu den Sammlungen. *Jahresbericht der Naturhistorischen Gesellschaft zu Nürnberg*, 1900: 35–47.
- Siverio, E., Mateo, J.A. & López-Jurado, L.F. 2007. On the presence and biology of the Barn Owl *Tyto alba detorta* on Santa Luzia, Cape Verde Islands. *Alauda*, 75: 91–93.
- Siverio, E. & Felipe, P. 2009. Comensalismo entre lagarto gigante de El Hierro (*Gallotia simonyi*) y gaviota patiamarilla (*Larus michahellis*) en el roque Chico de Salmor. *Boletín de la Asociación Herpetológica Española*, 20: 40–44.
- Steindachner, F. 1889. Ueber eine von Prof. O. Simony aufthen Roques de Zalmor bei Hierro (Canarischen Inseln) entdeckte neue Eidechsenart von auffallender Größe, *Lacerta simonyi* Steind. *Anzeiger der Akademie der Wissenschaften in Wien*, 26: 260–262.
- Troschel, E. 1875. Ueber die Reisedeichse der Inseln der Grunen Vorgebirges. *Archiv für Naturgeschichte*, 41 (1): 110–121.
- Vaillant, M.L. 1882. Sur les *Macrosцинus Coctei*, D. B., récemment arrivés à la ménagerie du Muséum d'Histoire naturelle. *Comptes Rendus hebdomadaires des Séances de l'Académie des Sciences*, 94: 811–812.
- Vasconcelos, R. 2013. *Chioninia coctei*. The IUCN Red List of Threatened Species 2013: e.T13152363A13152374. <<http://dx.doi.org/10.2305/IUCN.UK.2013-1.RLTS.T13152363A13152374>>. [Consulta: 8 marzo 2020].
- Viera y Clavijo, J. 1866. *Diccionario de Historia Natural de las Islas Canarias*. Imprenta de la Verdad. Las Palmas. España.
- Werner, F. 1923. Übersicht nach dem Stoff. *Archiv für Naturgeschichte*, 89(3): 221.

SERVIDOR DE INFORMACIÓN DE ANFIBIOS Y REPTILES DE ESPAÑA

Se encuentra operativo en la dirección: siare.herpetologica.es

El SIARE es el portal de difusión de la información recogida por los diferentes programas de seguimiento de la AHE. Con esta iniciativa, se quiere facilitar a todos los interesados el acceso a la información referente a los anfibios y reptiles de España.

Con este proyecto la AHE ha creado un servidor de información herpetológica on-line que permite acceder a la información sobre la biodiversidad herpetológica española al tiempo que ofrece a los usuarios una herramienta para gestionar sus observaciones de anfibios y reptiles.

Con esta aplicación la AHE dota a la red de voluntariado, en el ámbito herpetológico en España, de una herramienta de seguimiento a largo plazo de la evolución de las poblaciones de anfibios y reptiles de España y permitir a los voluntarios de los programas tener una herramienta de visualización y gestión de sus datos.

Publicidad de la AHE

MINISTERIO DE MEDIO AMBIENTE Y MEDIO RURAL Y PLAN RURAL

S.I.A.R.E. Servidor de Información de Anfibios y Reptiles de España

INICIO NOTICIAS FORO CONTACTO

Usuario Contraseña Registrarse Recordar contraseña

NOTICIAS FORO S.I.A.R.E. Base de Datos Herpetológica Mapas de distribución Especies por UTM10 AHEnuario Enlaces

SERVIDOR DE INFORMACIÓN DE ANFIBIOS Y REPTILES DE ESPAÑA

El Servidor de Información de Anfibios y Reptiles de España (SIARE) es el portal de difusión de la información recogida por los diferentes programas de seguimiento de la AHE. Con esta iniciativa, se quiere facilitar a los herpetólogos y colaboradores de los diferentes programas como al público en general, el acceso a la información referente a los anfibios y reptiles de España y, en especial, a aquella que se deriva de los programas de seguimiento.

Los objetivos del proyecto son:

- Creación de un servidor de información herpetológica que permita acceder a la información sobre la biodiversidad herpetológica existente en España.
- Crear una red de voluntariado en el ámbito herpetológico en España.
- Crear una herramienta de seguimiento a largo plazo de la evolución de las poblaciones de Anfibios y Reptiles de España.
- Determinar cuáles son los indicadores más fiables del estado de la herpetofauna en España y proponer nuevos proyectos que nutran el SIARE.
- Permitir el acceso a la información a todos aquellos interesados en la temática y especialmente a los voluntarios.
- Actualizar la base de datos de la AHE a partir de las observaciones aportadas por los prospectores y los programas SARE y AHEnuario.
- Permitir a los voluntarios de los programas tener una herramienta de visualización y gestión de sus datos.

Copyright © Asociación Herpetológica Española | Diseño y programación: S.T.I.G.

W3C XHTML 1.1

284 Temas